



Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo

ISSN: 2591-2755

revistalat@conicet.gov.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)

Argentina

Álvarez Romo*, Diana

Cuidados de la partería tseltal (Chiapas, México)

Revista Latinoamericana de Antropología del
Trabajo, vol. 9, núm. 19, 2025, Enero-Junio, pp. 1-22

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668082222018>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante

Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Trabajo fotográfico

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/yrbanotk0>

Cuidados de la partería tseltal (Chiapas, México)

Diana Álvarez Romo*

<https://orcid.org/0000-0001-6754-8896>

UAM, Xochimilco, México

tlazojpapalotl@gmail.com

Resumen. Este artículo deriva de una investigación realizada para la escritura de la tesis doctoral “Tensiones y resistencias de la partería tseltal en Amatenango del Valle, Chiapas, México”. Es un ensayo visual que registra la manera en que la partería tradicional se ejerce en la comunidad tseltal de Amatenango, territorio en donde se mantienen en práctica una gran cantidad de saberes tradicionales para el cuidado de la vida. Este ensayo se conforma con fotografías y fotogramas de vídeo, fragmentos de entrevistas y de diarios de campo, a partir de los que exploremos el universo de trabajos de cuidado que realizan las parteras tseltales en su comunidad. A través de este artículo, no sólo nos aproximamos a los trabajos de cuidado que brindan las parteras a otras mujeres, sino también a los otros roles que realizan diariamente para reproducir la vida en el ámbito comunitario y en el trabajo doméstico. Se emplean las teorías feministas como eje de análisis transversal de la problemática de la partería tradicional para completar el panorama general en el que ésta se practica en la actualidad.

Palabras clave: partería comunitaria, trabajo de cuidado, saberes, etnografía visual.

Cuidados de obstetría Tseltal (Chiapas, México)

Resumo. Este artigo deriva de uma investigação mais ampla realizada durante a escrita da tese de doutorado “Tensões e resistências da parteria tseltal em Amatenango del Valle, Chiapas (México)”. Registra a maneira como a parteria tradicio-

* Doctora en Ciencias en Salud colectiva por la UAM, Xochimilco.

nal é exercida na comunidade tseltal de Amatenango, território onde são praticados saberes tradicionais para o cuidado da vida s. Este ensaio é composto por fotografias e fotogramas de vídeo, fragmentos de entrevistas e diários de campo, a partir dos quais exploramos o universo de trabalhos de cuidado realizados pelas parteiras tseltais em sua comunidade. Através deste estudo, nos aproximamos dos trabalhos de cuidado que as parteiras oferecem a outras mulheres e, também dos outros papéis que elas desempenham diariamente para reproduzir a vida no âmbito comunitário e no trabalho doméstico. As teorias feministas são empregadas como eixo de análise transversal em torno à problemática da parteria tradicional para completar o panorama geral em que esta é praticada na atualidade.

Palavras-chave: obstetrícia comunitária, trabalho de cuidado, conhecimento, etnografia visual.

Care of the tseltal midwifery (Chiapas, México)

Abstract. This article is derived from a broader research project undertaken during the writing of the PhD thesis "Tensions and Resistances of Tzeltal Midwifery in Amatenango del Valle, Chiapas, Mexico". It is a visual essay that records the way traditional midwifery is practiced in the Tzeltal community of Amatenango, a territory where a large number of traditional knowledge and practices for the care of life are still carried out. This essay is composed of photographs, video frames, fragments of interviews, and field notes, from which we explore the universe of care work performed by Tzeltal midwives in their community. Through this visual essay, we not only approach the care work that midwives provide to other women, but also the other roles they play daily to reproduce life in the community and domestic spheres. Feminist theories are employed as a transversal axis of analysis around the problematic of traditional midwifery to complete the general panorama in which it is practiced today.

Keywords: community midwifery, care work, knowledge, visual ethnography.

INTRODUCCIÓN. UN ACERCAMIENTO A LAS PARTERAS DE AMATENANGO DEL VALLE, CHIAPAS

Como antropóloga, he tenido el privilegio de conocer y documentar los saberes de parteras tradicionales de diferentes latitudes durante más de diez años. A lo largo de este tiempo, he sido testigo de la riqueza de conocimientos que poseen, desde los cuidados minuciosos que brindan a las mujeres y bebés hasta las complejas curaciones que realizan con plantas medicinales. Sin embargo, también he observado con preocupación cómo estos saberes están desapareciendo rápida-

mente, ya que muchas de las portadoras de este conocimiento han fallecido sin transmitir a nadie sus saberes.

En este contexto, mi interés se centró en la comunidad tseltal de Amatenango del Valle, ubicada en Chiapas, México, con una población de 5.920 habitantes (INEGI, 2022). La mayoría de sus residentes se dedica a la alfarería y a la agricultura, y es en este entorno donde las parteras tradicionales desempeñan un papel fundamental en la atención y cuidado de las mujeres y los bebés. Estas mujeres, conocidas cariñosamente como *metik* (abuelita en tseltal), son personas respetadas que acompañan a otras mujeres tseltales a lo largo de su vida fértil, brindándoles consejos, saberes y prácticas tradicionales de cuidado. A través de su trabajo cotidiano, las parteras han logrado preservar las raíces culturales de su comunidad, incluyendo su lengua, rituales, textiles y conocimientos terapéuticos.

Durante mi trabajo de campo en Amatenango tuve la oportunidad de acompañar a las parteras en sus visitas a mujeres embarazadas, participar en ceremonias y curaciones para bebés recién nacidos, y asistir a cuatro partos. Me llamó la atención el profundo respeto que las familias tienen por las parteras, la cercanía y la intimidad que mantienen con las mujeres, y la amplia gama de cuidados que brindan durante el embarazo, parto y puerperio.

Sin embargo, también me sorprendió escuchar las narrativas de las parteras sobre la discriminación y las dificultades que enfrentan en su trabajo. Esto me llevó a preguntarme cuáles son los saberes tradicionales que mantienen en práctica las parteras tseltales y a indagar sobre las relaciones entre el personal de salud y las parteras. En respuesta a estas preguntas, este ensayo visual busca compartir la riqueza y minuciosidad de las prácticas de cuidado de las parteras tseltales, así como evocar los gestos, espacios y saberes que las palabras no alcanzan a explicar.

METODOLOGÍA

Este artículo es resultado de un extenso trabajo de campo que se realizó entre 2019 y 2022 en el municipio tseltal de Amatenango del Valle, en el estado de Chiapas, México. Partimos de un enfoque cualitativo que prioriza el uso de herramientas etnográficas como la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas a profundidad, los relatos de vida, la descripción densa, el estudio de caso, el diario de campo, el grupo focal, la fotografía y el registro audiovisual. Se realizaron entrevistas a siete -de un total de nueve- parteras tseltales de la localidad, en las que utilizamos la fotografía y el vídeo como medio para registrar los saberes de cuidado que las parteras brindan durante distintas etapas del ciclo reproductivo.

A partir de los elementos recopilados durante el trabajo de campo, se exponen diversos resultados del trabajo etnográfico, como fragmentos del diario de campo, entrevistas, fotografías y fotogramas de vídeo, para dar cuenta de los cuidados que realizan diariamente las parteras tseltales en Amatenango.

Se constituye como un apartado etnográfico en el que el ensayo visual representa una de las herramientas metodológicas centrales para registrar y compartir en su amplitud los trabajos de cuidado que realizan las parteras en sus comunidades, hilvanando testimonios y fotografías de su trabajo como parteras, e incitando a enriquecer el -a veces rígido- lenguaje teórico académico, para trasladar la mirada a los vínculos, afectos y emociones que emergen del universo de cuidados. Asumir la defensa de esta dimensión humana como categoría de análisis también constituye una determinación política. Proponemos

“una metodología donde podamos activar nuestros sentidos. Una que se construya en colectivo con las personas que compartimos y con quienes construimos la investigación. Que en vez de violentarnos, nos genere inspiración en el camino de la investigación. Que dé lugar a narrativas que no provengan solamente desde la escritura” (Aitza, 2022)

CUIDADOS Y SABERES FEMENINOS

El concepto de cuidados puede abordarse desde diferentes perspectivas que van desde la noción amplia de sostenibilidad de la vida hasta la atención cotidiana y concreta de los cuerpos a través de actividades diarias específicas (Pérez, 2024). Entendemos por cuidados todas las tareas que permiten la reproducción diaria de la vida y la reproducción social. Tradicionalmente, estas responsabilidades han recaído en manos de las mujeres, desarrollándose en espacios domésticos que permanecen invisibles para la economía y la política. Históricamente, los trabajos de cuidado han sido invisibilizados y subvalorados desde una perspectiva androcéntrica.

Al ser la óptica androcéntrica un elemento estructural de las relaciones de poder contemporáneas, su influencia en la configuración del paradigma biomédico y el modelo médico hegemónico se ve reflejada en que una amplísima dimensión de los cuidados que realizan las parteras tradicionales también se encuentran invisibilizados y por lo tanto, son omitidos en la concepción del parto medicalizado. Desde el modelo biomédico sólo se retoman los elementos estrictamente relacionados con el *volumen del cuerpo*, quedando todo lo que está fuera de él como innecesario o poco importante.

Desde la articulación del paradigma biomédico como discurso de Estado se ha configurado un modelo de salud pública que se opone a la partería y al parto en

casa, transformando el nacimiento en un suceso hospitalario, frío, clínico, incómodo, invasivo e incluso traumatizante para muchas mujeres.

Como consecuencia de este conflicto, en muchos lugares las mujeres han sido despojadas de sus saberes reproductivos prácticamente por completo, necesitando paulatinamente a expertos en medicina para saber qué ocurre con sus cuerpos. La pérdida de los saberes y prácticas de cuidado representa una gran pérdida de autonomía reproductiva para las mujeres, lo que vulnera nuestro derecho a elegir dónde y cómo parir, así como el derecho de las comunidades indígenas a su libre determinación cultural. En un contexto de agresión y desaparición acelerada de la partería tradicional, resulta urgente nombrar y recuperar las prácticas y saberes para el cuidado de la vida que preservan las parteras como una manera de cuidar y re dignificar la vida.

Los *saberes* y trabajos para el cuidado de la vida que poseen las mujeres son prácticas de creación y recreación de la vida (Shiva y Mies, 1998: 197). Las autoras advierten sobre la pérdida de los saberes reproductivos de las mujeres y mencionan que es fundamental reconocer y visibilizar los cuidados como acciones imprescindibles para el sostenimiento de las sociedades en la cotidianidad. Para el caso de nuestros saberes reproductivos, la recuperación de los conocimientos tradicionales contribuye en gran medida a restituir nuestra autonomía reproductiva, así como a restaurar saberes indispensables para el cuidado de la vida. Continuando con lo anterior, Shiva y Mies (*ibid*, 196), proponen “la conformación de una *nueva ecología de la reproducción*, que retome una relación viva con la reproducción, en la que hombres y mujeres asuman responsabilidades por el cuidado de la vida y recobren su conocimiento de la fecundidad”, visión que nos permite evocar una alternativa frente a la subordinación planteada desde el conflicto capital-vida.

LOS CUIDADOS DE LA PARTERÍA TSELTAL

Cuidar es procurar el bienestar de una misma, de las otras y los otros a través de prácticas concretas. En la partería tseltal el cuidado adquiere distintas dimensiones que rebasan los ámbitos particulares y familiares para trasladarse al cuidado común y colectivo. Los cuidados durante el embarazo, el parto y el posparto son fundamentales para garantizar la salud de la madre y del recién nacido; sin embargo, estos cuidados trascienden la relación mujer-partera-bebé, para trasladarse al espacio familiar y comunitario. En ocasiones, valiéndose del estatus elevado que la comunidad les ha otorgado, algunas parteras realizan labores de consejería sobre asuntos y disputas familiares. La partería comunitaria representa uno de

los últimos roles de autoridad tradicional femenina que persiste en la actualidad en el territorio de las comunidades tseltales.

Las parteras de Amatenango que acompañan y cuidan a las mujeres de su comunidad en distintas fases del ciclo reproductivo, han perfeccionado con el tiempo un extenso y complejo cúmulo de saberes y prácticas de cuidado que -en algunos casos- comienzan a brindarse durante la menstruación, ayudan a propiciar la fertilidad, acompañan el embarazo y el parto, continúan en el puerperio e incluso pueden extenderse durante los primeros años de la vida de los niños. Algunas parteras también son curanderas y eventualmente son llamadas por la familia para intervenir por la salud de la niña o el niño.

Las prácticas de las parteras tradicionales aportan a la salud y al cuidado materno infantil a través de la escucha, el acompañamiento y otros recursos como remedios naturales, animales, alimentos, plantas medicinales, terapias tradicionales y rituales. Su trabajo consiste en acompañar, alentar y cuidar a las mujeres y a los recién nacidos, aplicando sus saberes tradicionales de acuerdo a las necesidades de cada persona.

Es tan rica la gama de saberes, consejos y cuidados que las parteras tseltales brindan a su comunidad, que leerlos resulta insuficiente; es necesario hacer el ejercicio de imaginarlos, escucharlos, mirarlos y sentirlos, para lograr entender su importancia para la salud de las mujeres, de los niños y de la comunidad. Es necesario conocerlos y reconocerlos para dimensionar el daño que su desaparición podría ocasionar al tejido comunitario y a la humanidad.

CONSUELO¹

La luna llena ilumina el cielo, son las cinco de la mañana y el molino se enciende, las brasas del fogón se avivan para comenzar el día, el fuego arde al tiempo que las manos de Consuelo se mueven con maestría. El comal se va llenando de tortillas que se inflan y se voltean rítmicamente, en tiempos precisos. Los frijoles hierven en compañía del té de limón, dentro de jarrones de barro. Entre las tablas que forman la pared escapa el humo, se asoman los primeros rayos del sol, amanece y de pronto, la pequeña mesa de madera en el centro de la cocina está llena, los hijos y la nieta de Consuelo ríen y conversan mientras comparten el desayuno.

Tocan la puerta: es una joven mujer acompañada de su madre. Buscan a Consuelo, que deja su plato a medias y se levanta, se lava las manos y la hace pasar a

¹ Diario de campo Diana Álvarez, Amatenango del Valle, septiembre 2020.

una de las habitaciones de la casa, conversan un largo rato en tselstal. Consuelo checa su pulso y la invita a recostarse para revisar su vientre; está embarazada. Con suavidad realiza un masaje para acomodar al bebé en posición cefálica.

Al terminar la consulta las mujeres agradecen y le dan a cambio de su trabajo una bolsa con pan y dos refrescos. En el patio espera ya otra mujer con su pequeño hijo, han venido en busca de curación, ella los hace pasar; conversan y luego los limpia con un ramo de hierbas y un huevo. Después de abrir el huevo en un vaso con agua, emite su diagnóstico, el pequeño tiene *mal de ojo*.

Apenas se van, Consuelo toma maíz de una gran olla y se dirige al corral para alimentar a sus pollos, luego vuelve para lavar la ropa a mano, llena un largo lazo con prendas coloridas. No hay tiempo para perder, muchos quehaceres esperan antes de salir a atender un parto que se aproxima desde hace días. Mientras llega la hora, se concentra en las tareas del hogar y cuando se cansa, se sienta por ratos a moldear un jaguar de barro; además de ser madre, abuela y partera, ella es alfarera.

Cae la tarde, de pronto recibe una llamada y comienza a prepararse, llena con calma una pequeña bolsa, coloca pinzas, hilo, perilla y otros instrumentos que usará para asistir el parto, llama a un *mototaxi* y comienza el recorrido taciturno a casa de una mujer que ha comenzado a dar a luz. Al llegar, la familia la saluda con respeto, la hacen pasar a la habitación donde se encuentra la mujer embarazada en compañía de su madre. Consuelo revisa el avance del parto, aún hay tiempo para preparar todo, escucha el corazón del bebé con un pinar, palpa su posición dentro del vientre y sin dudar lo confirma: *viene bien*. Ella ha aprendido que el arte de la partería consiste en saber esperar, cuidar y acompañar; también en saber cuándo es necesario detenerse.

En la cocina las mujeres de la familia preparan un caldo, mientras el parto avanza. Consuelo acude con ellas y les pide que preparen un té de mirto, aprovecha para tomar algunas brasas del fuego del fogón y enciende el sahúmador; le agrega un trozo de copal y se dirige a sahumar la habitación donde sucederá el parto. Luego forma un pequeño altar con trece velas blancas; limpia con humo de copal a la mujer y le pide que encienda las velas que ha colocado cuidadosamente. Mientras lo hace, comienza a orar en tselstal pidiendo que la mujer tenga un buen parto.

Prepara el espacio y espera con paciencia: entre cada contracción, en silencio o con palabras dulces va acompañando el proceso, escucha lo que la mamá necesita, proporcionando a la mujer bebidas calientes o ayudándole a cambiar de posición si es necesario. Cuando llega el momento del alumbramiento, la partera recibe al bebé en una tela limpia, corta el cordón y coloca la placenta en una

vasija de barro; masajea el vientre de la madre para que el útero retome su lugar y la faja con una venda; la deja descansar mientras mide y pesa al bebé, lo baña con agua tibia, sahúma su ropita, lo viste y faja su ombligo. Finalmente, se lo entrega de nuevo a su mamá para que comience a amamantarlo, acompañando de cerca este primer encuentro.

Cuando termina el parto, los familiares se encuentran ya reunidos, en la cocina el caldo está listo y comen todos juntos. La familia y la partera celebran que todo ha salido bien, comparten tortillas recién hechas, toman *pox*² y refresco. Dentro de la habitación la mujer que se ha convertido en madre come caldo también, mientras que en la cama el bebé recién llegado duerme. En medio de un íntimo ritual familiar, la ollita de barro que contiene la placenta es enterrada por el papá de la criatura en un lugar cercano a la cocina.

Vuelve a brillar la luna y Consuelo regresa a casa. Los próximos quince días volverá a casa de esa familia cada tercer día para revisar la cicatrización del cordón umbilical del bebé, para bañar a la madre y al recién nacido con plantas medicinales en el temazcal maya o *pux*³, supervisando que la recuperación sea buena. Al finalizar los quince días volverá para colocar trece velitas en aquel pequeño altar, para agradecer y cerrar simbólicamente su trabajo como partera.

En casa, Consuelo descansa algunas horas. Luego amanece y el fuego del fogón se aviva de nuevo...

² Pox: destilado artesanal de caña preparado por comunidades tseltales de los altos de Chiapas.

³ Pux: baño de vapor tradicional maya.

Figuras 1 a 3. Cocina de Consuelo



Fotografías: Vladimir Téllez

Figura 4. Faldas recién lavadas



Fotografía: Diana Álvarez

Figura 5 a 8. Consuelo sahuma a mujer antes del parto. Limpia con yerbas a una mujer embarazada. Consuelo escucha al bebé a través del pinar. Masaje prenatal para acomodar al bebé.



Fotogramas del documental *Caridad-Itam Aja* de Diana Álvarez y Litay Ortega

Figuras 9 a 13. Temazcal o pux tradicional tseltal. Placenta dentro de una ollita de barro. Mirto para preparar un té durante el parto. Altar y velitas para acompañar el parto. Sahumador con brasas encendidas



Fotografías: Diana Álvarez

Figura 15. Consuelo muestra la “capita” o saco amniótico que queda adherido a la piel de algunos bebés al nacer. Este hecho da cuenta de una cualidad especial o don presente en el recién nacido.

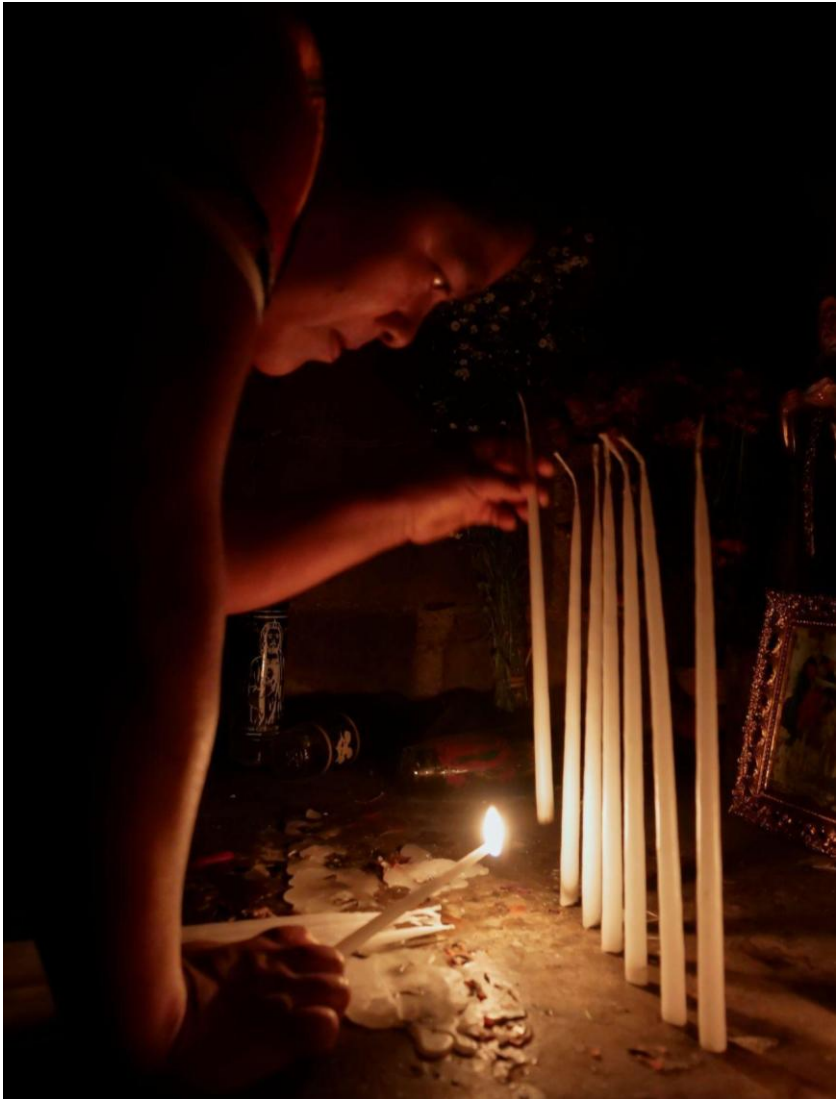


Figura 16. Partera sahuma la ropa con que vestirá al bebé recién nacido



Fotogramas del documental *Caridad/Jtam Ajal* de Diana Álvarez y Litay Ortega

Figura 17. Consuelo enciende las velas en el altar para una curación



Fotografía: Diana Álvarez

Figuras 18 a 20. Consuelo baña a un bebé que acaba de nacer. Púérpera amamanta a un recién nacido. Consuelo faja a mamá que acaba de dar a luz



Fotogramas del documental *Caridad-Itam Aja* de Diana Álvarez y Litay Ortega

Figuras 21 a 25. Agua con plantas medicinales. Consuelo preparando el baño caliente de mamá y bebé recién nacido. Mamá que acaba de dar a luz esperando para entrar al baño tseltal pux. Partera ayudando a una mujer a desatarse el cabello antes de bañarla con yerbas. Consuelo cuidando del recién nacido que ayudó a llegar al mundo.

“Después del pus, le doy su taza de té caliente, con té de romero, té de manzanilla, té de anís, pimienta, canela, su té de dólar, también, hierba de dólar, junto todo eso hervido; lo va a tomar la paciente” (Consuelo, 2020, entrevista)



Fotogramas del documental *Caridad-Itam Ajal* de Diana Álvarez y Litay Ortega

Figuras 26 a 29. Fachadas de las casas de las parteras intervenidas por el sistema de salud sin su consentimiento, un elemento más que refleja las tensiones de la relación vertical entre las parteras y el sistema de salud. Los anuncios instan a las embarazadas a acudir a recibir atención al centro de salud.



Fotografías: Diana Álvarez

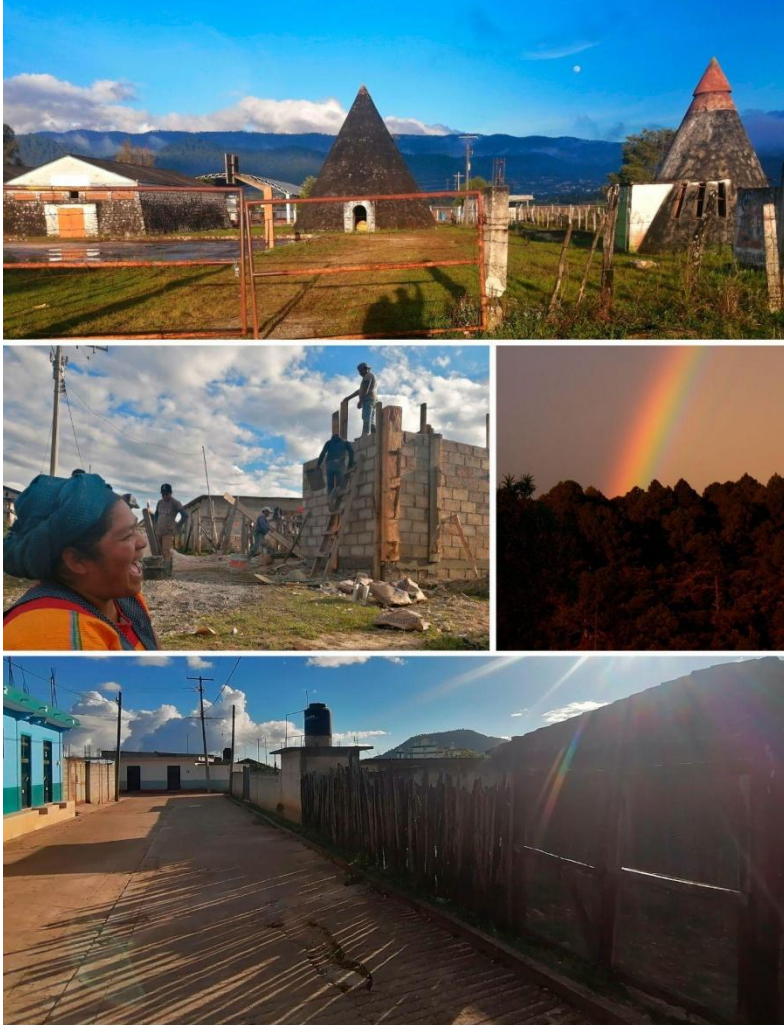
Figuras 30 a 36. Jaguares de barro. Consuelo da los últimos detalles a un jarrón de barro. Consuelo acomoda platos de barro que ella elabora. Consuelo y jarrones de barro. Palomas de barro elaboradas por Consuelo. (Fotografías de Vladimir Téllez). Placenta dentro de una ollita de barro (Fotograma de documental *Caridad-Jtam Ajal* de Diana Álvarez y Litay Ortega)



Figuras 37 a 42. Altar tseltal después de una *curación* (nótese el detalle de la Virgen con el rostro cubierto). Consuelo realiza la iniciación de una joven partera (fotografías de Diana Álvarez). *Curación* de una niña (fotograma del documental *Caridad/Jtam Ajal* de Diana Álvarez y Litay Ortega)). *Curación* para *llamar el espíritu* de una joven (fotografía de Vladimir Téllez). *Curación* de niño (fotografía de Diana Álvarez). Consuelo prepara el altar (fotografía de Diana Álvarez).



Figuras 43 a 46. Almacenes para maíz, Amatenango del Valle (fotografía de Vladimir Téllez). Construcción de casa con Consuelo (fotografía de Diana Álvarez). Arco iris en Amatenango (fotograma del documental *Caridad:Itam Aja!* de Diana Álvarez y Litay Ortega)). Las calles de Amatenango por la mañana (fotografía de Diana Álvarez).



PARTERÍA COMUNITARIA

La vida humana se sustenta en una compleja red de trabajos de cuidado que permiten la reproducción cotidiana, incluyendo labores como la alimentación, la limpieza, la atención a la salud, la crianza y otras tareas domésticas que forman parte del trabajo productivo no remunerado. En Amatenango del Valle esta red de cuidados se ve tensionada por la lógica capitalista androcéntrica por un lado, y por los saberes, prácticas y tradiciones comunitarias que se enmarcan en su paradigma tradicional de cuidados, por otro. La partería comunitaria ocupa un lugar central en esta red, ya que el nacimiento es un acontecimiento fundamental para la continuidad de la vida humana, así como para su reproducción social y cultural.

Entre las mujeres tseltales, el parto en casa tiene una connotación política y de resistencia cultural. Aunque las parteras tradicionales juegan un papel fundamental en este proceso, el parto en casa representa en realidad la articulación de una red compleja de cuidados que las mujeres han tejido en torno a la preservación y al cuidado de la vida.

Cuando el parto en casa sucede, normalmente junto a la partera se encuentra una mujer mayor del linaje de la parturienta que acuerpa y acompaña en el proceso a la mujer mientras da a luz; ella a veces trata de mantenerla tranquila y le comparte sus consejos desde la experiencia de sus partos anteriores, mientras la partera despliega todos los cuidados necesarios para que el parto se desarrolle exitosamente. En realidad, el parto representa la culminación de un extenso cúmulo de cuidados que esta red femenina establece durante todo el embarazo y que empodera a las mujeres, parteras y embarazadas. Estos cuidados, como se ha apreciado en el ensayo visual, continúan durante el puerperio y en ocasiones se prolongan más allá de este periodo transicional.

La elección del hogar como el sitio más cómodo para parir también habla de una relación que se establece entre las mujeres con su territorio: parir en casa, donde ellas se sienten cómodas y seguras, donde se habla su lengua y son escuchadas, donde los rostros que se reúnen en torno a este suceso fundamental para la reproducción de la comunidad les son familiares y les transmiten seguridad y fuerza para continuar; significa parir con más confianza, en el abrazo de otras mujeres y de la comunidad.

Una partera experimentada puede evitar la realización de una cesárea innecesaria en la gran mayoría de los casos a través de masajes al vientre, ejercicios y posturas para el parto. Pero también sabe reconocer cuándo detenerse para evitar

poner en peligro a la madre o al bebé, colocando siempre en el centro de su quehacer el cuidado de la vida.

A pesar de que el trabajo de cuidados que realizan las parteras es reconocido en el ámbito comunitario, no hay un cuidado ni un reconocimiento social o gubernamental a su trabajo, lo que ha devenido en un gran desgaste físico y emocional para ellas como cuidadoras; aunado a esto, las condiciones de precarización en las que trabajan y las constantes trabas con las que se enfrentan para ejercer su oficio limitan su campo de acción, colocándolas en posiciones aún más vulnerables.

En Chiapas, al igual que en todo México, las parteras han enfrentado desde hace décadas múltiples desafíos para ejercer su oficio. A través de cursos de capacitación, amenazas por parte del personal médico y otros mecanismos de control, se les ha presionado para que modifiquen sus prácticas tradicionales, abandonen su oficio y dejen de transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones. Este grave problema ha devenido en la desaparición gradual de estos saberes ancestrales.

Así mismo, esta embestida contra el ejercicio de la partería comunitaria no es unidireccional; al suceder en el terreno de las relaciones sociales, no escapa de la resistencia como cualidad histórica de las relaciones de dominación. En Amatenango y en otros territorios de Chiapas, las parteras han encontrado maneras de resistir y preservar sus prácticas, manteniendo vivos, aunque no intactos, sus saberes para el cuidado de la vida y avivando con ellos la esperanza de que otras maneras de vivir y de nacer son posibles.

REFERENCIAS

- Aitza, M. (ed.) (2022). ¿Cómo hacemos metodologías afectivas en investigación social?. En *Rituales para escribir etnografías afectivas, "tejiendo nuestras historias desde el Sur"* (248 – 250). Oaxaca: Investigación y diálogo para la autogestión social. Serie de publicaciones autogestivas.
<https://drive.google.com/file/d/16DDDe462Bmz96UAo0ZDSqJcGbjqkE9wX/view>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Demografía y sociedad*.
<https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía, aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Shiva, V. & Mies, M. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y producción*. Barcelona: Editorial Icaria.

Documentos audiovisuales

Álvarez y Ortega. [Tlazocamati en Vimeo]. Caridad Jtam Alal (2019):
<https://vimeo.com/325037028>.

Álvarez y Ortega (2019). Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana,
www.parteriatradicional.mx

Entrevistas

Consuelo, Amatenango del Valle, 2 de enero del 2020